



Revista Conflicto Social - Año 16 N° 29 - Enero a Junio de 2023

Del FAUDI a la CEPA. El maoísmo en el movimiento estudiantil de la UBA en la postdictadura argentina (1983-2001)

From FAUDI to CEPA. Maoism within the student movement of the University of Buenos Aires (1983-2001)

Yann Cristal* y Brenda Rugar**

Recibido: 23 de diciembre de 2022

Aceptado: 27 de marzo de 2023

Resumen: Este trabajo examina a las agrupaciones estudiantiles ligadas al maoísmo en la Universidad de Buenos Aires durante la postdictadura argentina. Se trata de un sector muy poco investigado dentro de la ya escasa literatura sobre el movimiento estudiantil de esos años. Nos proponemos indagar su recorrido desde los complejos años ochenta a su crecimiento en los años noventa a través de la CEPA (Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista), que llegó a ser la segunda fuerza dentro de la universidad, en el marco de las protestas estudiantiles frente al gobierno de Carlos Menem. A partir de ello, buscamos dar cuenta de la perdurabilidad de la corriente maoísta después de la última dictadura, su incidencia dentro del movimiento estudiantil del periodo y su papel en el desplazamiento de Franja Morada de los centros de estudiantes de la UBA en torno a 2001.

Palabras clave: Movimiento Estudiantil, UBA, Maoísmo, Postdictadura.

Abstract: This paper examines the student groups linked to Maoism at the University of Buenos Aires during the Argentine post-dictatorship. It is a sector that has not been investigated enough within the already scant literature on the student movement of those years. We intend to investigate its journey from the complex eighties to its growth in the nineties through the CEPA (Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista), which became the second force within the university, in the framework of the student protests against the government of Carlos Menem. Regarding these issues, we seek to account for the durability of the maoist movement after the last dictatorship, its incidence within the student movement of the pe-

* Dr. en Historia. UBA; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-UNSAM. Argentina. ycrystal@yahoo.com. ORCID 0000-0003-2281-7102. ycrystal@yahoo.com

** Dra. en Historia. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - UNQ; UBA-UNSAM. Argentina. brendarugar@yahoo.com. ORCID 0000-0001-7630-4068. brendarugar@yahoo.com



riod and its role in the displacement of Franja Morada, student arm of the Union Cívica Radical, from the UBA student centers circa 2001.

Keywords: Student movement, University of Buenos Aires, Maoism, postdictatorship.

Introducción

La conformación de una corriente maoísta fue una de las múltiples y diversas formas en las que se manifestó el proceso de radicalización en Argentina, que tuvo un punto de inflexión importante en torno a las jornadas de mayo de 1969. Numerosos contingentes, desencantados con las formas políticas y las restricciones democráticas, y críticos de los partidos comunista y socialista, a quienes acusaban de propiciar vías pacíficas y parlamentarias para las transformaciones sociales que consideraban urgentes, encontraron que la revolución china y el maoísmo les ofrecían coordenadas interpretativas para pensar e incidir en la política local. Hacia la primera mitad de la década de 1970 existían cuatro partidos que reclamaban ser herederos de dicha tradición: Vanguardia Comunista (VC), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCM-L) y el Partido Comunista Maoísta (PCM) (Rugar, 2019).

Las juventudes estudiantiles fueron grandes protagonistas en dichos espacios. En sus inicios, estos partidos se conformaron a partir de grupos de estudiantes o también fruto de escisiones del PS y el PC en donde la juventud (y dentro de ella la juventud universitaria) cumplió un rol fundamental. No sorprende entonces que, con una sólida y continuada presencia en el movimiento estudiantil, VC y el PCR tuvieran presencia en varios centros de estudiantes y regionales, lo que les habilitó a participar en la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA) entre 1969 y 1971. Cada una de estas organizaciones tuvieron, más tarde o más temprano, agrupaciones específicas para el trabajo entre dicho sector: la Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa (TUPAC), ligada

a VC; el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), impulsado por el PCR; los Grupos de Resistencia Estudiantil (GRE), vinculados al PCM-L y, finalmente, el Grupo de Estudiantes Antiimperialistas (GEA), del PCM. Dentro de las universidades, las de mayor concentración estudiantil eran las que contaban con mayor presencia y peso de los maoístas (tomados conjuntamente), por lo que, a pesar de la escasez de estudios sobre esta corriente estudiantil específica, la Universidad de Buenos Aires (UBA) ha resultado un escenario privilegiado para el estudio de esta corriente en los convulsionados años '60 y '70 (Califa, 2015, 2020; Millán, 2018, 2019).

En marzo de 1976 comenzaba la última dictadura cívico-militar argentina. Al momento de su irrupción, los partidos se encontraban en momentos diversos de su desarrollo y con ejes políticos que los habían llevado por diversos lugares. En todos los casos, la dictadura fue implacable con los militantes del maoísmo, que sostuvieron la necesidad de quedarse en el país y enfrentar al golpe de Estado, hermanando su destino al de la clase obrera y las masas populares. Si bien atravesados por el desguace de sus fuerzas, estas organizaciones estuvieron presentes en las luchas contra la dictadura y protagonizaron también la reconfiguración del movimiento social en las nuevas condiciones, en donde los derechos humanos y la democracia ocuparon el centro de la escena. En 1983, tras años de terrorismo de Estado, nos encontramos con un escenario mucho más complejo para los maoístas. En la denominada “transición democrática”, solo sobrevivió uno de dichos partidos (el PCR) y otro (VC) se dividió en dos que reclamaron su herencia. Naturalmente, ello se expresó también en sus fuerzas estudiantiles.

Las primeras elecciones de centros de estudiantes tras años de proscripción pusieron de manifiesto fuertes cambios políticos en relación a las agrupaciones que habían dominado el mapa universitario en buena parte de los años '60 y '70. Fue notoria la hegemonía de Franja Morada, brazo universitario de la Unión Cívica Radical, y la caída de las fuerzas de izquierda, entre ellas el maoísmo, que mostró una marcada debilidad





respecto de las décadas previas. Aun así, las agrupaciones estudiantiles ligadas al maoísmo tuvieron continuidad en la UBA. Hacia mediados de los años '90, en medio de un nuevo auge de luchas populares y estudiantiles contra el gobierno de Carlos Menem, los maoístas lograron un amplio repunte y se convirtieron en segunda fuerza en el movimiento estudiantil, tanto a nivel nacional como en la UBA, llegando a disputar centros y federaciones a Franja Morada (Cristal, 2020).

En las siguientes páginas abordaremos el desarrollo de las agrupaciones ligadas al maoísmo en la Universidad de Buenos Aires durante la postdictadura argentina, desde 1983 hasta 2001, en particular aquellas impulsadas por el PCR. En el primer apartado, nos detendremos en su situación durante la llamada transición a la democracia, mientras en el segundo, examinaremos la formación y creciente protagonismo de la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA). De manera singular, analizaremos el caso de la Facultad de Ingeniería de la UBA en los noventa, donde la CEPA logró conducir el centro de estudiantes durante varios años. Por último, en el tercer apartado, indagaremos el papel de los maoístas en el desplazamiento de Franja Morada de la conducción de centros de estudiantes y de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) en torno a 2001. A partir de esta trayectoria, buscamos analizar la perdurabilidad de la corriente maoísta en el movimiento estudiantil más allá de su momento de creación y auge en los '60 y '70, y su papel en el movimiento estudiantil de la UBA durante la postdictadura argentina. Para abordar estas cuestiones, nos valdremos de un amplio abanico de fuentes, tales como artículos periodísticos, plataformas estudiantiles, estadísticas electorales, censos universitarios y entrevistas a militantes de la época.

El FAUDI en los complejos años '80

Como señalamos, el terrorismo de Estado golpeó con fuerza dentro de la UBA y las agrupaciones ligadas al maoísmo no fueron la excepción. Ya en los años previos al golpe de Estado, varios militantes de FAUDI y el PCR fueron asesinados, entre ellos Daniel Winer, secuestrado en noviembre de 1974 dentro de la Facultad de Ingeniería y luego asesinado. Otros y otras dirigentes estudiantiles del maoísmo fueron detenidos-desaparecidos después del 24 de marzo de 1976. Aun así, durante la última dictadura y en condiciones de clandestinidad, militantes del FAUDI participaron activamente en la resistencia a las políticas del gobierno de facto.

Entre mediados de 1982 y fines de 1983, en un contexto de creciente conflictividad social, crisis de la dictadura y apertura política, el movimiento estudiantil de la UBA fue protagonista de importantes movilizaciones contra el gobierno militar, en las que se combinaron los reclamos específicos con la consigna de que se terminara el “Proceso”. Dichas manifestaciones, muy escasamente relevadas en la literatura existente, incidieron sobre el conjunto de la protesta social en meses decisivos de la transición e instalaron en la agenda universitaria determinadas reivindicaciones, como el ingreso irrestricto y la gratuidad, que dejaron su marca sobre la universidad de la postdictadura (Cristal y Seia, 2022). En ese marco, el FAUDI reapareció en la escena pública e incluso algunos de sus dirigentes aparecen integrando delegaciones de la FUBA y la FUA al Ministerio de Educación dentro de las primeras marchas estudiantiles.

A la vez, las primeras elecciones de centros realizadas en la UBA entre 1982 y 1983 mostraron fuertes cambios políticos. Franja Morada, que diez años atrás lograba la conducción de un solo centro de estudiantes, triunfaba en las nuevas elecciones estudiantiles en 8 de los 13 centros y se alzaba por primera vez con la conducción de la FUBA (Cristal, 2020). La conquista de la agrupación radical ponía de manifiesto que, dentro de las ideas predominantes en el estudiantado universitario a comienzos de





los ochenta, la *democracia* se había convertido en un eje que vertebraba nuevos valores y sentidos. Franja Morada planteaba este horizonte en abierta oposición al pasado reciente, criticado por su “violencia”. La asociación con la ascendente figura de Raúl Alfonsín, electo presidente en 1983, fue otro de los elementos clave de las campañas de Franja. Como contracara, se manifestó un declive de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Federación Juvenil Comunista (FJC) y la izquierda maoísta y trotskista. El FAUDI, que en 1973 había conseguido el cuarto lugar a nivel UBA en un frente con TUPAC, ahora alcanzaba sólo el 0,3% de los votos totales. Una comparación entre los guarismos de 1983 con los de 1973 da cuenta del retroceso que sufrieron los maoístas dentro del movimiento estudiantil de la UBA (ver Tabla 1). Como señala Adamovsky (2020: 263), “la nueva argentina democrática [que propugnaba el alfonsinismo] no tenía nada que ver con el pasado militar o guerrillero, pero tampoco con el marxista o el peronista”.

Tabla 1: Porcentaje de votos UBA del frente FAUDI-TUPAC en 1973 vs FAUDI en 1983¹

Facultad	%1973	%1983
Ingeniería	18,2%	-
Filosofía y Letras	17,8%	1,1%
Arquitectura	9,4%	1,3%
Cs. Exactas	7,7%	1%
Psicología ²		1,7%
Medicina	7,3%	-
Agronomía	5,8%	-
Cs. Económicas	5%	-
Farmacia	1,3%	-
Derecho	1,1%	-
TOTAL UBA	6,5%	0,3%

Fuente: Elaboración propia en base a resultados relevados por los autores para el año 1983 y al trabajo de Califa (2021) para el año 1973.

Aun así, el FAUDI mantuvo su presencia dentro de la UBA durante la década del '80. En algunos casos, como Medicina, logró mejores resultados. En el marco de las protestas estudiantiles que le exigieron al gobierno de Alfonsín mayor presupuesto y una ruptura más fuerte con las medidas universitarias de la dictadura (por ejemplo en relación al examen de ingreso, finalmente suprimido por la presión estudiantil), la Lista Recuperación, impulsada por el FAUDI, logró el cuarto lugar en las elecciones del Centro de Estudiantes de Medicina en 1986, con el 9% de los votos.³ La fuerte crítica al gobierno de Alfonsín es una característica del

¹ Las últimas elecciones de centros de la UBA antes del golpe de Estado se habían realizado en 1975, de forma clandestina, sólo en seis facultades y con una participación menor (12.626 votos frente a los 27.776 del '73) (Califa, 2021). Por este motivo comparamos los comicios del '83 con las últimas votaciones masivas y legales realizadas en 1973. No obstante, cabe señalar que a partir de 1974, en el marco de la llamada "Misión Ivanissevich" y de la fuerte persecución al movimiento estudiantil, ya comenzaban a manifestarse cambios en la correlación de fuerzas de los centros de estudiantes, y se verificó un retroceso importante del FAUDI, en el complejo contexto previo al golpe de 1976 (Califa, 2021).

² En 1973, Psicología formaba parte de Filosofía y Letras.

³ Éxito radical en Medicina y de un frente en la carrera de Sociología. (3 de noviembre de 1986). *Clarín*, pp. 40 y 41





FAUDI que contrasta con el clima de época dominante. Para los maoístas también era decisivo dar a conocer, aún en minoría, conflictos obreros que enfrentaban la política económica gubernamental como el caso de la toma de fábrica Ford en 1985, impulsando distintas campañas de solidaridad.⁴

Otro rasgo que distingue al FAUDI en los años ochenta, particularmente dentro de la izquierda, tiene que ver con sus referencias internacionales. En el contexto de fines de la Guerra Fría, la mayoría de las agrupaciones estudiantiles y juventudes políticas argentinas de izquierda, se apoyaba en un variado mapa de referencias internacionales, entre las que el apoyo al sandinismo en Nicaragua, o la oposición a Pinochet en Chile eran ineludibles (Cristal, 2022). En este marco, el vínculo y la posición frente a la Unión Soviética aparece como un rasgo distintivo del FAUDI, no sólo frente al PC (que aparecía casi como vocero de Moscú) sino con respecto a otras fuerzas como el PI, que eran críticas de la URSS, pero no ubicaban al bloque soviético al mismo nivel que el imperialismo norteamericano. En cambio, los maoístas recalcan su conceptualización acerca del carácter de la URSS como “socialimperialista” (socialista de palabra e imperialista en los hechos).⁵ Por ejemplo, en una plataforma del FAUDI-PCR podía leerse que:

Luchar por la liberación no significa ir de manos de una superpotencia a la otra, como muestran los casos de Polonia y Afganistán. Se es ‘medio’ antiimperialista si sólo se condena la intervención yanqui en Nicaragua o El Salvador y no se dice nada acerca de las tropas rusas en Afganistán.⁶

Tales posicionamientos los acompañaron con la negativa de participar en el XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en Moscú en 1985, del que sí fueron parte no sólo el PC, sino juventudes del PI, peronistas, radicales y otros.

⁴ Agrupaciones Clasistas 1ro de Mayo (1986). *La ocupación de Ford. 18 días que conmovieron a la Argentina*, Buenos Aires

⁵ El análisis de que en la URSS se había operado una restauración capitalista y la caracterización de la URSS como “socialimperialista”, fue uno de los distintivos de la corriente maoísta dentro de las fuerzas de izquierda de los años ‘60 y ‘70 (Rugar, 2018 y 2019).

⁶ Lista Unidad Antidictatorial (FAUDI e independientes) (1983). Plataforma de las elecciones del CEFyL. Archivo del Centro de Documentación “Universidad y Dictadura” (FFyL-UBA)

Con el correr de la década, el slogan alfonsinista de que “con la democracia se come, se cura y se educa” resultaba una promesa incumplida. El Plan Austral de “estabilización monetaria” impulsado desde el gobierno, pulverizó los salarios de los trabajadores, que no pudieron hacer frente a la escalada inflacionaria que se disparó los años siguientes. Las marchas y las huelgas contra el gobierno alfonsinista se multiplicaban. En 1989, en medio de una hiperinflación acelerada, Alfonsín dejó anticipadamente su puesto como Presidente (Pucciarelli, 2006; Pozzi y Schneider, 1994). Para el FAUDI tampoco fueron años sencillos. La inclusión del PCR dentro del FREJUPO que respaldó la candidatura presidencial de Menem, por un lado, generó dificultades dentro de un estudiantado porteño donde el peronismo era minoritario. A la vez, el pronto giro neoliberal de Menem generó un cimbronazo en el partido y la agrupación. Eran también los años de la caída del Muro de Berlín y, dentro de la UBA, de avance de fuerzas liberales como UPAU, ligada a la Ucedé de Álvaro Alsogaray. En este marco, un ex militante del PCR de Ingeniería, recuerda esos años como los de un “aislamiento total”:

en el año '89, todavía no había caído el Muro creo, yo salía de cursar y ponía una mesa (...) Entonces se acerca un pibe, era de la corriente de UPAU pero no militante, y me dice como sorprendido “no, pero esto del comunismo no va más” (...) me quedó grabado como alguien que te dice “esto no va a existir más, esto se termina”.⁷

A modo de cierre, la década de 1980 fue un período de dificultades para el maoísmo, no sólo por las consecuencias del terrorismo de Estado, si no por el predominio en la postdictadura de un nuevo ideal vinculado a la democracia republicana, contrario a muchas de las concepciones revolucionarias sobre las que el maoísmo había asentado su crecimiento en las décadas del '60 y el '70. Aun así, cabe remarcar la continuidad del FAUDI en la UBA tanto a la salida de la dictadura como a lo largo de la década del '80. Esta pervivencia, que también se verificó en otras univer-

⁷ Entrevista a Guillermo Rocha. Presidente del CEI 1995-97. Coordinador de La Corriente-CEPA de la UBA 1994-2000. Realizada por Yann Cristal en 2019.





sidades, le permitió una base, aún reducida, sobre la que cimentar su renovado crecimiento en los años noventa.

Creación y avance de la CEPA en los noventa. El caso de Ingeniería de la UBA.

Carlos Menem asumió su presidencia con una campaña que prometía “salario y revolución productiva”, pero a poco de su triunfo, el cambio en la agenda internacional repercutió directamente en la política doméstica. Las “relaciones carnales” con los EEUU en un mundo pretendidamente unipolar se expresaron en un alineamiento con el FMI y las medidas por ellos exigidas. Las privatizaciones de empresas estatales fueron una medida privilegiada para captar dólares destinados a sostener una política de paridad de tipo de cambio con la divisa estadounidense y la desocupación fue la contracara de dicho fenómeno. Los indultos a los militares de la dictadura también se acoplaban en un sinfín de medidas antipopulares. Con el Santiagueñazo de 1993, se abrió un nuevo ciclo de protesta social que se prolongaría hasta el Argentinazo de 2001 (Piva, 2012; Laufer y Spiguel, 1999; Pereyra, 2008).

En el terreno educativo, el proyecto de Ley de Educación Superior (LES), antecedido por la promulgación de la Ley Federal de Educación, se inscribía dentro de una “agenda internacional de modernización de los sistemas educativos superiores” (Mollis, 2008: 509) impulsada por organismos como el Banco Mundial. Los estudiantes cuestionaban que la ley abría la posibilidad para el arancelamiento, la imposición de mayores restricciones al ingreso y que varios de sus artículos violaban la autonomía y el cogobierno. Frente al tratamiento de la LES en el Congreso, entre abril y junio de 1995, se desató el conflicto estudiantil universitario más importante desde el regreso de la democracia en Argentina, con tomas

de universidades y masivas movilizaciones. Las protestas contra la LES tuvieron como particularidad el hecho de ocurrir en medio de la reelección de Carlos Menem (que había sido habilitada por el Pacto de Olivos de 1993 y la Reforma Constitucional de 1994), anticipando el paulatino desgaste del entonces presidente durante su segundo mandato. En este sentido, si bien la LES se terminó promulgando, muchos de sus puntos más cuestionados no pudieron implementarse. Posteriormente, las movilizaciones estudiantiles se reforzaron con importante cantidad de acciones en 1997, 1999 y 2001, que confluyeron con organizaciones piqueteras y diversos sectores en el enfrentamiento al gobierno de Menem, primero, y al de De la Rúa, posteriormente (Cristal, 2020).

Al calor de los procesos de movilización estudiantil de la segunda mitad de los noventa, las agrupaciones de izquierda de la UBA vivieron un período de crecimiento, llegando a ubicarse como uno de los principales contendientes de Franja Morada en los centros de estudiantes. Dentro de los diversos afluentes de esa izquierda estudiantil, el que sin dudas logró un mayor desarrollo en la segunda mitad de los años noventa fue la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA), impulsada por el PCR. Creada en 1991, como sucesora y heredera del FAUDI, la agrupación tuvo un papel destacado en el conflicto estudiantil de 1995 que le permitió dar un gran salto. Ese mismo año la CEPA ganó los centros de estudiantes de Ingeniería y Ciencias Exactas de la UBA, y en 1996, alcanzó la secretaría general de la FUA, hecho destacado por diversos medios de prensa.⁸

El avance de la CEPA tiene puntos de contacto con el crecimiento de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), también impulsada por el PCR, en los noventa. Según Pereyra (2008):

⁸ La comparación entre la escueta lista de agrupaciones que integraron su primer plenario nacional en 1991 y los más de setenta delegados de 16 universidades nacionales que reunió en el congreso de la FUA de 1996, evidencian este despliegue. CEPA (1991). Resoluciones del 1er plenario nacional. Archivo personal Guillermo Rocha. FUA (marzo de 1996). Actas XIX Congreso ordinario de la FUA. Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la UCR.

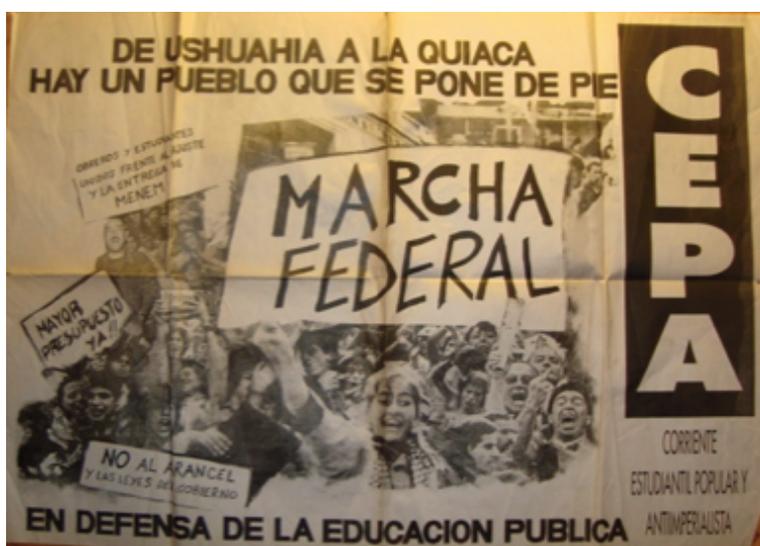




de los diversos intentos que hubo, por parte de los partidos de izquierda de implantarse en la dirigencia sindical (...) la CCC es, sin duda, la experiencia más exitosa, en parte porque amplió sus estrategias de intervención a otros ámbitos en los que surgieron nuevos e importantes reclamos durante los años 90: en particular los jubilados y los desocupados (p. 68).

En el mismo sentido, Novaro (2009: 495) señala que el entonces dirigente de la CCC, Carlos “Perro” Santillán, fue el exponente más paradigmático y popular de la protesta social en la segunda mitad de los ‘90. Santillán fue un asiduo invitado de los plenarios nacionales de la CEPA e incluso habló en el acto inaugural del congreso de la FUA de 1996 donde la CEPA alcanzó la Secretaría General.⁹ De algún modo, la referencia en el “Perro” Santillán y en el movimiento popular contra Menem, pesaba más que la tradición comunista o maoísta, incluso cuando el propio Santillán integraba las filas del PCR. A la vez, la CEPA estaba conformada por muchos estudiantes que no militaban en el PCR, más allá de que sus dirigentes no ocultaban su pertenencia partidaria.

Imagen 1. Afiche de la CEPA (1994)



Fuente: Archivo personal de Rodolfo Kempf.

⁹CEPA (1995). Resoluciones del V plenario nacional. Archivo personal de Guillermo Rocha. FUA (marzo de 1996). “La lucha continúa”. Conclusiones del XIX congreso ordinario de la FUA [boletín]. Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la UCR.

Las nociones del maoísmo estaban presentes de un modo más implícito, tanto en la conformación misma de la CEPA como agrupación de “frente único revolucionario”, como en la táctica de la agrupación, a partir de la definición del antagonismo “menemismo-pueblo” como la “contradicción principal” del período¹⁰ y de la articulación en consecuencia de una política de “frente único antimnemista”, que incluía una táctica de unidad y disputa con Franja Morada.¹¹ Por último, cabe señalar que, desde 1996, el PCR se volcó al voto en blanco o nulo como táctica electoral nacional. De este modo, la CEPA aparecía como una fuerza sin lazos con ningún referente político-electoral conocido, atrayendo a distintos afluentes, incluso un sector de estudiantes con posiciones “apolíticas” o “apartidarias”.

No obstante, esta aproximación general no basta para explicar el arraigo de La Corriente - CEPA dentro de las facultades de la UBA. En distintos años posteriores a 1995, la CEPA llegó a conducir los centros de Ingeniería, Ciencias Exactas, Arquitectura y Filosofía y Letras. El caso de Ingeniería es probablemente el más llamativo. El maoísmo había tenido presencia allí en los años 60 y 70, con militantes y dirigentes como Jorge Watts o Jorge Weisz de Vanguardia Comunista o el propio Daniel Winer de FAUDI.¹² Sin embargo, la situación en los ochenta y noventa era diferente. Por ejemplo, tan sólo cuatro años antes del triunfo de La Corriente

¹⁰ Varios escritos de Mao Tse Tung y la propia experiencia de la Revolución China resultaron influyentes para un vasto mosaico de organizaciones y personalidades desde los años '50 (y, en menor medida, inclusive antes). La configuración del maoísmo como corriente específica dentro del Movimiento Comunista Internacional proyectó aún más la difusión de dichas ideas y materiales. No obstante, las categorías de análisis resultaron evidentemente útiles y funcionales para pensar las configuraciones económico sociales y la disputa política en múltiples lugares del mundo. Resaltamos, particularmente, nociones contenidas en Mao Tse Tung (1973 [1939]; 1974 [1937]), que son también las obras a las que remiten las categorías mencionadas (Rugar, 2019).

¹¹ Entrevista con Santiago Slonimski (Agosto-octubre 1995). *Política y Teoría*, n°32, p. 73.

¹² Jorge Weisz era estudiante de ingeniería en la UBA cuando se afilió a VC. Pocos años más tarde, se mudó a Jujuy, en donde se involucró en la lucha de los obreros del Ingenio Ledesma, en donde se había incorporado como electricista. Desde allí, organizó una lista que “recuperaría” el sindicato en los años 70s. Despedido primero, luego fue preso y finalmente fue desaparecido por la dictadura. Jorge Watts estudió tres años la carrera de Electrónica en la Facultad de Ingeniería de la UBA. Como militante de VC, se desempeñó en ATE dentro del Ministerio de Bienestar Social y luego se proletarizó en la fábrica Bagley. En 1978 fue detenido-desaparecido por la dictadura, permaneciendo en el Centro Clandestino de Detención en el Vesubio. Fue liberado en 1979 y cofundó la Asociación de Ex-Detenidos Desaparecidos. Daniel Winer era militante del FAUDI en la FIUBA. Preso por la dictadura de Lanusse, en 1973 fue liberado por la amnistía conseguida tras el “Devotazo”. Al momento de su secuestro y asesinato, en 1974, era secretario gremial del Centro de Estudiantes y cursaba el último año de Ingeniería Química.





en 1995, la liberal UPAU dirigía el centro de estudiantes. ¿Cómo llegó entonces esta agrupación a ganar el CEI y, más aún, cómo sostuvo su conducción durante doce años consecutivos? Consideramos que en ello incidieron diferentes factores que desarrollaremos a continuación, como una línea que entrelazaba la política de la facultad con la oposición nacional a Menem, una forma novedosa de militancia y de entender la política universitaria y, particularmente, una situación de crisis de la facultad y de llamativa rebeldía y descontento estudiantil de la que La Corriente fue una expresión destacada.

La Corriente de Ingeniería, originalmente “Corriente Universitaria de Ingeniería”, existió como tal desde 1992 y se presentó por primera vez a elecciones en 1993. La agrupación nucleó a estudiantes que procedían de distintas vertientes políticas, bajo la dirección del PCR. El conflicto estudiantil del ‘95 ayudó a la estructuración de la agrupación, al incorporarse muchos estudiantes que traían una experiencia de lucha desde el colegio secundario. Uno de ellos, Guillermo Caporaletti, se transformaría dos años más tarde en presidente del centro:

Tanto yo como toda una camada somos los que enfrentamos la Ley Federal en el secundario, entramos en el ‘95 en primer año y se desata el conflicto. La facultad, que venía muy en la disputa entre Franja y Upau, de golpe ese año cambia completamente. Y éramos centralmente una camada de primer año (...) Eso fue lo que sostuvo, incluso después de ganar el centro. Teníamos un poder de propaganda dentro de la facultad que no tenía nadie. Nos garantizábamos que toda persona que entraba, entraba con un volante, cosa que no era tan común hasta ese momento. Casi que a la Franja le daba bronca y decía “¿quién les paga a estos tipos?” Pero eso fue con toda esa militancia de la lucha del ‘95, sin eso era imposible.¹³

¹³Entrevista a Guillermo Caporaletti. Presidente del CEI 1997-99. Dirigente de La Corriente – CEPA. Realizada por Yann Cristal en 2019.

Imagen 2. “Volanteada” de La Corriente en el hall de la Facultad de Ingeniería de la UBA (1996)



Fuente: Archivo personal de Guillermo Rocha

Fue justamente en 1995 cuando La Corriente logró ganar las elecciones del CEI en una coalición con el Frente Grande.¹⁴ La plataforma electoral, con una foto de las movilizaciones al congreso, planteaba “Dale una nueva dirección al Centro de Estudiantes. Sin condicionamientos del rectorado, sin negociados. Para unirnos frente al gobierno y defender nuestros derechos con fuerza y firmeza”.¹⁵ A la vez, en esos comicios, Franja Morada se había dividido en dos y UPAU asomaba como serio aspirante a la victoria, por lo que La Corriente apeló al voto anti-UPAU.¹⁶ En definitiva, se planteaba un enfoque político para abordar la contienda elec-

¹⁴ Agrupación de centroizquierda referenciada en el Frepaso que había obtenido el segundo lugar en las elecciones presidenciales de 1995 donde Menem fue reelecto, desplazando a la UCR como primera fuerza de oposición. A nivel universitario, y hasta la constitución de la Alianza a fines de 1997, el Frente Grande se posicionaba como una fuerza de oposición al menemismo y a la conducción de Franja Morada en la UBA, realizando frentes no sólo con la CEPA sino con otras agrupaciones independientes y de izquierda. Junto a algunas de ellas, por ejemplo, alcanzó la conducción de los centros de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras hacia 1995.

¹⁵ Frente por la Universidad Pública, Corriente Universitaria de Ingeniería + Frente Grande (1995). Plataforma de las elecciones del CEI. Archivo personal de Guillermo Rocha.

¹⁶ Frente por la Universidad Pública, Corriente Universitaria de Ingeniería + Frente Grande (1995). “Atención!” [volante, elecciones del CEI]. Archivo personal de Guillermo Rocha.





total que incluía el armado de alianzas y cierta flexibilidad táctica. Sin embargo, mucho más llamativo que el hecho de que ganara el centro ese año es que luego haya sostenido su conducción durante nada menos que doce años consecutivos, ganando incluso en 1999, en pleno apogeo aliancista y con el Frente Grande junto a Franja. El hecho nos habla de un fenómeno con una profundidad que excede el mero análisis de una elección estudiantil en particular.

Un primer elemento a considerar fue la perspectiva de la agrupación para abordar cuestiones gremiales del centro de estudiantes y ligarlas al enfrentamiento más general con la política menemista. Por ejemplo, desde la gestión de UPAU, muchos de los servicios a cargo del CEI habían sido concesionados a privados, situación que Franja posteriormente mantuvo. Según La Corriente, las concesiones eran responsables de servicios malos y caros para los estudiantes, por lo que, al ganar el centro, se propusieron “desprivatizar” los servicios.¹⁷ Como primera medida re-vertieron la concesión de la fotocopiadora y montaron una imprenta propia del CEI. A partir de este hecho lograron bajar un 42% el precio de los apuntes en un año. “¿Cómo fue posible?” se preguntaban en un volante, “terminando con el concesionario privado al que gestiones anteriores del CEI le habían ‘cedido’ la explotación comercial de los apuntes por adjudicación directa (cualquier parecido con las privatizaciones menemistas no es pura coincidencia) [subrayado en el original]”.¹⁸

La referencia a las privatizaciones menemistas es clave: el eje pasaba por asociar la privatización de los servicios del CEI al proceso privatizador más general que había vivido la Argentina y plantear que, en ambos planos, otro camino era posible: “Se puede desprivatizar en la fa-

¹⁷ Frente por la Universidad Pública, Corriente Universitaria de Ingeniería + Frente Grande (1995). Plataforma de las elecciones del CEI. Archivo personal de Guillermo Rocha.

¹⁸ La Corriente (1996). “42% menos en el precio de los apuntes” [volante]. Archivo personal de Guillermo Rocha. Materiales de otras agrupaciones avalaban que tal reducción de precios efectivamente había existido. Un volante del MST planteaba que “la Corriente tiene razón en que ha bajado los precios de los apuntes y fotocopias” (MST (1996) “Por un CEI democrático para luchar” [volante, elecciones del CEI]. Archivo personal de Guillermo Rocha) mientras un volante de Franja Morada reconocía la reducción de precios, aunque sostenía que La Corriente “lucra”. (Franja Morada-Alianza (1997) “No le hagas el juego a quienes lucran con vos” [volante]. Archivo personal de Guillermo Rocha).

cultad y en el país”.¹⁹ El efecto era triple: tomaban una cuestión gremial sentida por los estudiantes en un contexto de crisis, la enhebraban dentro de un eje político antimnemista y aprovechaban para asociar a Franja, señalada como responsable de las concesiones privadas, con la política privatista de Menem. El mismo norte signaba otras cuestiones gremiales aparentemente menores. Un nuevo arancel de diez pesos para renovar el carnet de la biblioteca, se transformaba en el arancel: “Nos oponemos al arancelamiento de la biblioteca (...) porque implica avanzar por el camino que quiere el gobierno”.²⁰

Para entender la pregnancia de estas nociones entre los y las estudiantes, cabe señalar que la Facultad de Ingeniería de la UBA atravesaba en esos años una crisis profunda. La matrícula había caído de 10298 alumnos en 1988 a 6542 en 1996, la menor cifra registrada desde 1958.²¹ La falta de perspectivas laborales, en un contexto de desindustrialización del país, restringía el atractivo por cursar carreras de Ingeniería. Como refiere Adamovsky (2009: 426), en los noventa “la imagen del ingeniero manejando un taxi se repitió en las conversaciones como signo de la común indignación”. Por otra parte, Ingeniería fue una de las primeras áreas en las que el rectorado de la UBA intentó avanzar con su reforma curricular, ligado a los lineamientos de la cuestionada LES. De avanzar con ello, muchos profesores se verían perjudicados y corroídas sus bases de poder dentro de la unidad académica. Ello permitió al CEI, conducido por la CEPA, tejer alianzas con un sector de dicho claustro.²²

¹⁹ La Corriente (1998). “Para que baje el precio de la fotocopia, hay que eliminar el concesionario privado” [volante]. Archivo personal de Guillermo Rocha.

²⁰ La Corriente (marzo de 1996). “No al arancel en biblioteca” [volante]. Archivo personal de Guillermo Rocha

²¹ Series Estadísticas N°5, publicadas por el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires. Disponibles en: <http://www.uba.ar/institucional/censos/series/default.htm>

²² Un ejemplo de este tipo de profesores fue el ingeniero Francisco José Grasso, vicedecano de la Facultad en 2002-2004 (apoyado por La Corriente para su candidatura) y decano en 2005-2006. Recibido como ingeniero industrial en la UBA en 1947, Grasso había ingresado al año siguiente a trabajar en SOMISA, primera empresa siderúrgica del país, estatal, creada en el marco del peronismo por el Gral. Nicolás Savio. Luego ocupó altos cargos de dirección en la empresa hasta su jubilación en 1986. Grasso era un exponente de un sector de profesores que habían vivido el auge y derrumbe de la industria nacional y que veían con buenos ojos a una fuerza estudiantil que enfrentaba al menemismo (Perfil tomado de: Biografía. Ingeniero Francisco José Grasso (noviembre de 2009). *Industrializar Argentina*, nro 10, pp. 43-44. Disponible en <http://www.indar-gen.com.ar/pdf/10/biblio.pdf>.)





Al mismo tiempo, cabe señalar a La Corriente como una izquierda que tomaba la cuestión nacional, a partir de una perspectiva antiimperialista sin dudas influida por las ideas del maoísmo.²³ Desde allí la agrupación planteaba la defensa de la industria nacional y de la especialización dentro de la formación de grado para que lograr futuros ingenieros “con formación completa en todas las ramas, de cara a una industria nacional independiente e integrada”.²⁴ Este enfoque también le permitió empalmar con una corriente de profesores y con un amplio arco estudiantil que iba de sectores peronistas opositores a distintos afluentes de izquierda. No es casual que en el mismo período otras agrupaciones integrantes de la CEPA pasaran a dirigir los centros de Ingeniería de La Plata, Ingeniería de Comahue y la UTN de Rosario. Todo esto ocurría en momentos de avance de las privatizaciones que entregaron ramas estratégicas de la producción y los servicios a grandes conglomerados, principalmente europeos y norteamericanos, en “un proceso de centralización de la riqueza en menos manos, que durante la década del noventa se presentó, en buena medida, como *extranjerización* del capital [cursivas en el original]” (Cotarelo e Iñigo Carrera, 2006: 51).

Sobre este telón de crisis de la facultad y el país, de privatizaciones y falta de perspectivas laborales, y de conflictividad social y movilizaciones estudiantiles contra Menem, se desató la toma de la facultad en 1998. El motivo parecía relativamente menor: el Consejo Directivo había votado un régimen de cursada que eliminaba un recuperatorio por parcial y las fechas de final durante el período de cursada.²⁵ Sin embargo, los estudiantes lo vivían como la gota que rebalsaba el vaso: no sólo el título no garantizaba ya salida profesional alguna, sino que ahora les imponían nuevas restricciones para alcanzarlo. En este marco, un sector de estudiantes de Ingeniería fue adoptando posiciones más combativas.²⁶ La pro-

²³ Para profundizar en el tema, remitimos a: Rugar, 2019, cap 4.

²⁴ La Corriente (1999). Plataforma de las elecciones del CEI. Archivo personal de Guillermo Rocha.

²⁵ CEI (24 de noviembre de 1998) “Ingeniería tomada por tiempo indeterminado” [comunicado]. Archivo personal de Guillermo Rocha. Levantaron la toma de la sede de Ingeniería (29 de noviembre de 1998). *La Nación*, s.n.p.

²⁶ Por ejemplo, en la movilización al Consejo Directivo previa a la toma, “le repartimos serpentinatas y matracas de cotillón a los pibes para hacer un poco de ruido. Y en un momento veo que agarran las bolsas, no abren

La toma de la facultad en 1998 fue una toma efectiva: no se permitió el acceso de autoridades ni docentes ni el dictado de clases.²⁷ Según Guillermo Caporaletti,

fue una “batahola”, fueron cuatro días en que la asamblea votaba seguir con la toma, con asambleas cada día más grandes. La última, un viernes, debe haber sido quizás la asamblea más grande de la historia del CEI, con 600 personas en el gimnasio.²⁸

En este marco, La Corriente actuó como un catalizador expresando y a la vez potenciando una impronta estudiantil confrontativa, a partir de un ritmo de militancia particularmente intenso: “Militábamos las 24 horas. Vivíamos más en la facultad que en nuestra casa. Estábamos todos los fines de semana en la facultad al punto tal que el que tenía una pareja que no estaba en la militancia no entendía qué hacíamos”.²⁹ Un rasgo novedoso de la conducción del CEI con La Corriente fueron las votaciones en las aulas. Por ejemplo, según su plataforma de 1998, ese año lanzaron una votación en 64 cursos sobre las distintas propuestas para la modificación del régimen de cursada en la que participaron 2038 alumnos.³⁰ Esta práctica no era habitual en años anteriores.³¹

Por último, todo este fenómeno general de ruptura se hizo visible también desde otro ángulo: en 1999, Carolina Tocco fue la primera mujer electa como presidenta del CEI desde su fundación en 1894. El hecho de que una mujer pudiera acceder ahora a la posición de presidenta del centro parece ser el resultado de una situación social y universitaria en la que

las serpentinadas y se las tiran [a los consejeros] en la cabeza. Me acuerdo una que le dio al vicedecano, rebotó y dio en la mesa del Consejo. No lo podía creer, ¡yo había visto un Consejo donde los consejeros de UPAU iban en traje y corbata!” Entrevista a Guillermo Rocha. Presidente del CEI 1995-97. Coordinador de La Corriente-CEPA de la UBA 1994-2000. Realizada por Yann Cristal en 2019.

²⁷ CEI (24 de noviembre de 1998) “Ingeniería tomada por tiempo indeterminado” [comunicado]. Archivo personal de Guillermo Rocha.

²⁸ Entrevista a Guillermo Caporaletti. Presidente del CEI 1997-99. Dirigente de La Corriente – CEPA. Realizada por Yann Cristal en 2019.

²⁹ Entrevista a Guillermo Caporaletti. Presidente del CEI 1997-99. Dirigente de La Corriente – CEPA. Realizada por Yann Cristal en 2019.

³⁰ La Corriente (1998). Plataforma de las elecciones del CEI. Archivo personal de Guillermo Rocha.

³¹ Un volante de UPAU de 1996 se quejaba de La Corriente porque “durante todo el año ensuciaron la facultad e interrumpieron tus cursos”. UPAU (1996). “Votá UPAU” [volante, elecciones del CEI]. Archivo personal de Guillermo Rocha.





muchos preceptos comenzaban a resquebrajarse. Y que permitió, a la vez, que muchas estudiantes pudieran acercarse por primera vez a un centro de estudiantes de marcada tradición masculina.

A modo de cierre, la segunda mitad de los noventa constituyó todo un momento de crisis y ruptura del que La Corriente en Ingeniería fue un emergente. Cuando la facultad se achicaba así como la industria nacional, cuando se hablaba de ingenieros que manejaban taxis, cuando los estudiantes salían a las calles contra Menem, cuando una mujer pudo ser presidenta del centro por primera vez en 105 años, La Corriente fue la expresión de una situación de descontento y rebeldía de una parte importante de los estudiantes de Ingeniería que adoptaron, en los albores del 2001, posiciones y actitudes llamativamente contestatarias. La crisis de aquel año bisagra de la historia argentina, y sus antecedentes y consecuencias dentro de la universidad, aparecen efectivamente como factores explicativos decisivos: los doce años que La Corriente dirigió el CEI fueron exactamente 6 años antes y 6 años después del 2001. Con matices y variantes, el avance de la izquierda en otras facultades de la UBA tuvo también como base muchos de los elementos de efervescencia estudiantil que estuvieron presentes, de modo muy particular, en la Facultad de Ingeniería.

El maoísmo y el derrumbe de Franja Morada en la UBA

Hacia 2001, Franja Morada perdió prácticamente todos los centros de estudiantes que conducía en la UBA y, por primera vez en dieciocho años, la conducción de la FUBA. Se trató de un derrumbe sin precedentes que cambió por completo el mapa estudiantil porteño. En este apartado, buscaremos mostrar el papel que tuvieron las agrupaciones vinculadas al maoísmo en ese resultado que transformó al movimiento estudiantil de la UBA.

La identificación con la Alianza y la falta de intentos por demarcarse de De la Rúa, son factores importantes en la caída de Franja Morada en la UBA, que sufrió el enorme desprestigio en el que terminó ese gobierno, que terminó renunciando en medio de la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001. Ya en las elecciones legislativas de octubre de 2001, la merma de votos de la Alianza había sido estrepitosa. No obstante, y a pesar de registrar una fuerte caída, Franja Morada logró sostener a nivel nacional la conducción de la FUA, hecho que no ocurrió en la FUBA.

En este sentido, cabe señalar que la Franja Morada de la UBA se vio afectada de modo casi irreversible por dos escándalos públicos. El primero ocurrió a fines de 2000 cuando la agrupación fue denunciada por un intento de fraude en las elecciones del Centro de Estudiantes de Ingeniería, conducido por La Corriente CEPA. El hecho derivó en la primera fractura de la Alianza en la UBA, con un dirigente del Frente Grande manifestando que “a las agrupaciones de la facultad nos consta que Franja Morada hizo fraude aprovechándose de ser parte de la junta electoral y tener acceso a los padrones y otra información”.³² Según se llegó a demostrar, se habían falsificado libretas universitarias y cédulas de identidad con las que distintas personas votaron a la lista de la Alianza haciéndose pasar por estudiantes que figuraban en el padrón.³³ Por ese motivo, las elecciones se anularon y volvieron a convocarse un mes más tarde, ya con Franja y el Frente Grande por separado. Al tratarse de la última elección de 2000, la denuncia no repercutió tanto en el resto de la UBA, pero su influjo posterior fue muy significativo. El amplio repudio que recibió la maniobra entre los y las estudiantes de Ingeniería llevó a que, al año siguiente, Franja Morada prácticamente desapareciera de esa facultad: salió última en las elecciones del CEI, obteniendo exiguos 65 votos.

Mayor impacto aún tuvo la denuncia por adjudicación irregular de planes sociales a militantes de la Franja Morada de la UBA. En abril de

³² Lorca, J. (22 de noviembre de 2000). La ingeniería de votar con la Alianza quebrada. *Página 12*, s.n.p.

³³ Guillermo Caporaletti. Presidente del CEI 1997-99. Dirigente de La Corriente – CEPA. Entrevista realizada por Yann Cristal en 2019.





2001, la defensora del pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, Alicia Olivera, reveló que militantes de Franja Morada usufructuaban planes del programa “Nuevos Roles Laborales” destinados a desocupados de zonas de vulnerabilidad.³⁴ Según la denuncia presentada, el 30% de los subsidios entregados “fueron distribuidos entre alumnos y dirigentes de la UBA (...) todos vinculados a Franja Morada (...). Las maniobras de desvío de fondos involucran una suma que ronda los 2,3 millones de pesos”.³⁵ La propia Franja tuvo que reconocer en un comunicado de prensa que 19 de sus integrantes cobraban estos planes, dos de ellos con cargos directivos, a los que debieron renunciar: Nicolás Simone, consejero superior de la UBA, y Pablo Canalicchio, consejero directivo de Filosofía y Letras. El escándalo también le costó el puesto a Rafael Veljanovich, ex presidente de FUA y subsecretario de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad en ese momento (Beltrán, 2013). El impacto de la acusación fue doblemente grave: por un lado, Franja Morada aparecía manchada por un caso de corrupción, revirtiendo justamente una de las banderas “morales” de los radicales contra el menemismo, en una situación análoga a la de las denuncias por coimas en el Senado a nivel nacional. Pero más aún, los militantes de Franja aparecían apropiándose de planes para desocupados en medio de una de las peores crisis sociales del país, con millones de personas en la pobreza y la indigencia.

Junto con la amplia repercusión mediática del caso, varias agrupaciones opositoras lanzaron una profusa campaña de denuncia dentro de las Facultades. La Corriente CEPA empapeló la UBA con un afiche que titulaba “Franja Morada roba planes laborales”.³⁶ Incluso, en la masiva movilización educativa del mes de agosto, fue colocado un vistoso pasacalles que decía “Franja Morada roba planes trabajar” con la firma “Estudiantes Opositores”.³⁷ Preocupada por el impacto que podían tener estas

³⁴ Vales, L. (1 de abril de 2001). Más casos de “becas” laborales. Página 12, p. 9.

³⁵ Denuncian manejos con planes laborales en la Capital Federal (3 de mayo de 2001). *Clarín*, s.n.p.

³⁶ La Corriente - CEPA (2001). “Franja Morada roba planes laborales” [afiche]. Archivo personal de Rodolfo Kempf.

³⁷ Archivo personal de Rodolfo Kempf.

denuncias en el resto del país, la Mesa Nacional de Franja Morada emitió un comunicado pidiendo disculpas y comprometiéndose a apartar de la agrupación a los responsables.³⁸

Imagen 3. Afiche de La Corriente - CEPA (2001)



Fuente: Archivo personal de Rodolfo Kempf.

Efectivamente, junto a las posiciones y problemas de Franja se vuelve necesario ponderar la existencia de agrupaciones opositoras con la capacidad política y la fuerza organizativa suficiente para desplazar a los radicales de las conducciones de centros. Como señalamos, desde 1995 distintas fuerzas de izquierda, entre ellas La Corriente CEPA, disputaban los centros a Franja. A la vez, crecían agrupaciones independientes como TNT en Ciencias Económicas, con un enfoque “antipolítico” y “antipartidario”. La conformación de alianzas de agrupaciones de izquierda, entre sí y con algunas independientes, fue una novedad del período. La CEPA fue una activa impulsora de esta política de alianzas con otras fuerzas de izquierda e independientes, con blanco en el gobierno de De la Rúa y en la

³⁸ Mesa Nacional de Franja Morada (8 de mayo de 2001). Que se investigue a fondo. *Página 12*, p. 7.





conducción radical de los centros de estudiantes. En este marco, las elecciones de centros de 2001 fueron escenario de un abrupto retroceso para Franja Morada. En Arquitectura, bastión radical y una de las facultades más numerosas de la UBA, fue desplazada por el frente Estudiantes por el Cambio, encabezado por La Corriente CEPA. La Corriente integró también el frente EPA!, encabezado por el PO, que venció a Franja en Psicología. Por su parte, los independientes de TNT derrotaron a Franja en Ciencias Económicas. En el resto de la UBA el retroceso fue análogo.

De este modo se llegó al congreso de la FUBA donde Franja Morada perdió la conducción a fines de 2001. La lista ganadora fue el “Frente 20 de Diciembre”, nombre que hacía referencia a la rebelión popular ocurrida pocos días antes y conformada por un amplio arco opositor que integró a agrupaciones independientes y de izquierda. El congreso cerró un ciclo de dieciocho años de hegemonía radical sobre el movimiento estudiantil de la UBA.

La gestación de esa amplia unidad contra Franja no ocurrió de manera automática. Por un lado, cada uno de los dos bloques aliados, la izquierda y los independientes, fueron consolidando durante 2000 y 2001 cierto grado de unidad interna. Del lado de la izquierda, como señalamos, se había afirmado un proceso de conformación de frentes para enfrentar a Franja en distintas facultades, de los que la CEPA había formado parte. Del lado de los independientes, sobre todo de aquellos nucleados en el espacio “UBA Libre” como TNT y NBI, que se presentaban en solitario en las elecciones de las facultades, su fuerte avance durante el gobierno de la Alianza los impulsó a una coordinación a nivel UBA. No obstante, el acuerdo final entre ambos bloques fue producto de prolongadas negociaciones. En ese contexto, la CEPA, agrupación opositora con más presidentes de centros en ese momento, tomó la llamativa decisión de no integrarse a la coalición, rechazando, en particular, que TNT encabezara el frente.³⁹

³⁹ Esa posición se enmarcaba dentro de un enfoque sobre la situación política abierta por el Argentinazo del 2001 en la que se caracterizaba a las jornadas de diciembre como “boceto insurreccional”. En este sentido,

A modo de cierre, es indudable el influjo que tuvieron las agrupaciones ligadas al maoísmo en el cambio de correlación de fuerzas dentro del movimiento estudiantil de la UBA. Llegando a ser la principal fuerza de oposición, la CEPA denunció activamente el alineamiento de Franja con el gobierno de De la Rúa y los escándalos de corrupción que salpicaron a los radicales. A la vez, su participación en distintos frentes electorales, fue decisiva para desplazar a Franja de varios centros de estudiantes, aun cuando esta política no se haya plasmado, paradójicamente, en el momento de “recuperación” de la federación porteña.

Conclusiones

El recorrido trazado en este artículo da cuenta de la relevancia que tuvieron las agrupaciones ligadas al maoísmo dentro del movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en la postdictadura. Cabe destacar, en este sentido, la perdurabilidad que mostró el maoísmo argentino en la universidad más allá de su momento de fundación y auge en los años sesenta y setenta. Tras sufrir con crudeza las consecuencias del terrorismo de Estado, la década de 1980 constituyó un momento complejo, pero, aún en esa situación de debilidad, los maoístas lograron sostener ciertas posiciones que sentaron las bases para su despegue posterior. Ya en los noventa, su influjo resulta inocultable: alcanzaron posiciones decisivas dentro de los centros de estudiantes porteños, transformándose en una de las principales fuerzas de oposición a la conducción de Franja Morada.

uno de sus dirigentes estudiantiles afirmaba que “...ganarle la FUBA a Franja Morada no pasaba a ser el único objetivo o meta (...) en el Congreso de FUBA se puso en juego el carácter de la nueva Federación. (...) Si pasa a ser parte del bloque popular que pelea por cambios revolucionarios en la Argentina o si aparece como ‘la novedad’ estudiantil para reciclar el aburrido cassette de un nuevo frente electoral” (Kempf. R. (enero de 2002). Suenan los tambores de la rebelión. Nueva Izquierda, n° 177, s.n.p.).





La investigación sobre el papel de los maoístas en el movimiento estudiantil de esos años podría aportar a una comprensión más amplia sobre los procesos de protesta social frente a las llamadas políticas neoliberales en la Argentina. Los trabajos sobre el conflicto social en los años noventa analizaron el papel del PCR y la CCC dentro del flamante movimiento piquetero, pero casi no observaron el peso de esas corrientes también dentro del movimiento estudiantil. De este modo, es posible dar cuenta de un enfoque más general del maoísmo que, si bien tuvo un centro en los sectores más afectados por las privatizaciones y el ajuste, también impulsó con éxito la unidad con ellos del movimiento estudiantil, trabajando en post de una amplia alianza de clases y sectores contra la política menemista.

Para lograr ese despliegue, la CEPA fue un instrumento decisivo, transformándose de algún modo en la agrupación estudiantil que representaba, dentro de la universidad, el conflicto social contra Menem. Integrándose dentro de un frente “antineoliberal” desde una perspectiva antiimperialista, su programa tomó la cuestión nacional en un contexto de entrega y privatizaciones, y la integró a distintas reivindicaciones gremiales. Se destaca en este sentido su inserción en carreras como las de ingeniería, expresando una corriente de estudiantes que fue girando a la izquierda en un contexto de crisis social y universitaria. Finalmente, cabe resaltar su capacidad para disputar los centros de estudiantes con Franja Morada. Si en los años de Menem ya había logrado ganarles algunos centros, los años del gobierno de la Alianza resultaron claves en ese sentido. La CEPA denunció abiertamente distintos hechos de fraude y corrupción que tuvieron un efecto decisivo en el retroceso de los radicales. La conformación de distintos frentes electorales contra Franja también los tuvo en el centro de la escena, si bien, llamativamente, se abstuvieron de participar en la coalición que finalmente desplazó al radicalismo de la conducción de la FUBA en 2001. En cualquier caso, los “chinos” se ganaron un lugar en la militancia y la política estudiantil y universitaria de los años noventa que no pasó desapercibido.

Bibliografía

Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

_____ (2020). *Historia de la Argentina. Biografía de un país. De la conquista española hasta nuestro días*. Buenos Aires: Planeta.

Beltrán, M. (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar.

Califa, J. S. (2015). “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria”. *Izquierdas. Una Mirada Histórica desde América Latina*. N°24, pp. 173 – 204, Santiago de Chile.

_____ (2020). “Comunismo y Universidad. El Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI-PCR) frente a la “Revolución Argentina” (1966-1973)”. *The International Newsletter of Communist Studies*, Vol. 2425, pp 101-110, Bochum.

_____ (2021). Luchas y votos, estudiantes y centros. Argentina, 1973-1976. Ponencia presentada en: *XIV Jornadas de Sociología. Sur, Pandemia y después*. Buenos Aires/Virtual.

Cotarelo, M.; Iñigo Carrera, N. (2006). Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina. En Caetano, G. (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: Clacso.

Cristal, Y. (2020). “El movimiento estudiantil de la UBA en democracia (1983-2001)”. Tesis doctoral inédita. FFyL-UBA. 2020.

_____ (2022). “Democracia, liberación, revolución: discursos e ideas de las agrupaciones estudiantiles y las juventudes políticas argentinas en la década de 1980”. *Esboços. Histórias em contextos globais*, Vol.29, N°51, pp. 370-388, Florianópolis.

Cristal, Y.; Seia, G. (2022). “El movimiento estudiantil de la UBA entre dictadura y democracia (1981-1985). En Carli, S. (comp). *Historia de la Universidad de Buenos Aires (1945-1983)*. Tomo 4. Buenos Aires: Eudeba, pp. 281-298.

Laufer, R. y Spiguel, C. (1999); “Las «puebladas» argentinas a partir del «santiagueñazo» de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha”. En López Maya, M. (editora). *Lucha popular, democracia y neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*. Caracas: Nueva Sociedad.





Mao Tse Tung (1973 [1939]). “La revolución China y el PCCh”, *Obras, Tomo 5*. Buenos Aires: La Paloma.

_____ (1974 [1937]). “Sobre la contradicción”. *Obras, Tomo 3*. Buenos Aires: La Paloma.

Millán, M. (2018). “En las últimas casamatas. El movimiento estudiantil de la UBA en 1975”. *Estudios*, N°40, pp. 93-112, Córdoba.

_____ (2019). “La resistencia estudiantil en la UBA en la primera etapa de la Misión Ivanissevich, julio-diciembre de 1974” *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*; N°21; pp. 131–163, Córdoba.

Mollis, M. (2008). “Las reformas de la educación superior en Argentina para el nuevo milenio”. *Avaliação*, N°2, pp. 509-532, Campinas.

Novaro, M. (2009). *Argentina en el fin de siglo: democracia, mercado y nación (1983-2001)*. Buenos Aires: Paidós.

Pereyra, S. (2008). *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*. Buenos Aires: UNGS/Biblioteca Nacional.

Piva, A. (2012). *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Biblos.

Pozzi, P. y Schneider, A. (1994). *Combatiendo el capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1982-1992)*. Buenos Aires: El Bloque.

Pucciarelli, A. (comp.) (2006). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Rugar, B. (2018), “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional”, *Historia Contemporánea*, N° 57, pp. 559-586, San Sebastián.

_____ (2019). “Emergencia y configuración de la corriente maoísta en Argentina. Antecedentes, fundamentos y caracterización (1965-1974)”. Tesis doctoral inédita. FFyL-UBA. 2019.

Entrevistas

Guillermo Caporaletti. Presidente del CEI 1997-99. Dirigente de La Corriente – CEPA. Entrevista realizada por Yann Cristal en 2019.

Guillermo Rocha. Presidente del CEI 1995-97. Coordinador de La Corriente-CEPA de la UBA 1994-2000. Dos entrevistas realizadas por Yann Cristal en 2019.

Fuentes Primarias

Agrupaciones Clasistas 1ro de Mayo (1986). *La ocupación de Ford. 18 días que conmovieron a la Argentina*, Buenos Aires

CEI (24 de noviembre de 1998). “Ingeniería tomada por tiempo indeterminado” [comunicado]. Archivo personal de Guillermo Rocha.

CEPA (1991). Resoluciones del 1er plenario nacional. Archivo personal Guillermo Rocha.

CEPA (1995). Resoluciones del V plenario nacional. Archivo personal de Guillermo Rocha.

Franja Morada-Alianza (1997) “No le hagas el juego a quienes lucran con vos” [volante]. Archivo personal de Guillermo Rocha.

Frente por la Universidad Pública, Corriente Universitaria de Ingeniería + Frente Grande (1995). Plataforma de las elecciones del CEI. Archivo personal de Guillermo Rocha.

Frente por la Universidad Pública, Corriente Universitaria de Ingeniería + Frente Grande (1995). “Atención!” [volante, elecciones del CEI]. Archivo personal de Guillermo Rocha.

FUA (marzo de 1996). Actas XIX Congreso ordinario de la FUA. Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la UCR.

FUA (marzo de 1996). “La lucha continúa”. Conclusiones del XIX congreso ordinario de la FUA [boletín]. Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la UCR.

La Corriente (marzo de 1996). “No al arancel en biblioteca” [volante]. Archivo personal de Guillermo Rocha

La Corriente (1996). “42% menos en el precio de los apuntes” [volante]. Archivo personal de Guillermo Rocha.

La Corriente (1998). “Para que baje el precio de la fotocopia, hay que eliminar el concesionario privado” [volante]. Archivo personal de Guillermo Rocha.

La Corriente (1999). Plataforma de las elecciones del CEI. Archivo personal de Guillermo Rocha.

La Corriente - CEPA (2001). “Franja Morada roba planes laborales” [afiche]. Archivo personal de Rodolfo Kempf

Lista Unidad Antidictatorial (FAUDI e independientes) (1983). Plataforma de las elecciones del CEFyL. Archivo del Centro de Documentación “Universidad y Dictadura” (FFyL-UBA)





MST (1996) “Por un CEI democrático para luchar” [volante, elecciones del CEI]. Archivo personal de Guillermo Rocha

Series Estadísticas N°5, publicadas por el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires. Disponibles en: <http://www.uba.ar/institucional/censos/series/default.htm>

UPAU (1996). “Votá UPAU” [volante, elecciones del CEI]. Archivo personal de Guillermo Rocha.

UJS-PO (2001). “¡Fuera los ladrones de la UBA!” [volante]. Archivo personal de Guillermo Rocha.

Diarios y revistas

Página 12

Clarín

La Nación

Política y Teoría (Revista teórica del PCR)

Industrializar Argentina